



La versi3n de Carlos Gill

Descripci3n

El pasado domingo 14 de diciembre, horas despu3s de publicado el reportaje [El citizen Gill compra medios por Am3rica Latina](#), el empresario Carlos Gill se comunic3 con quien suscribe estas l3neas. El exbanquero y actual propietario del grupo Corim3n en Venezuela expresaba en la llamada telef3nica su estupor por el contenido del reportaje y los se3alamientos que all3 se hac3an acerca de su persona. Gill asegur3 que su equipo jams le inform3 de los esfuerzos hechos por este periodista para conocer su versi3n. 3Tengo el mismo tel3fono desde hace 18 a3os y un correo electr3nico que est3 en la p3gina web de Corimon3.

Este trabajo se viene preparando desde hace tres meses e incluye pesquisas en Bolivia. En la sede del grupo Corim3n informaron que Gill no viv3a en el pa3s. Proporcionaron un email equivocado y sugirieron, por 3ltimo, que era m3s f3cil ubicarlo a trav3s de Proa Comunicaciones, la agencia de comunicaciones capitaneada por su esposa Chepita G3mez. En un correo enviado a Vivianne Agudelo, vicepresidente de esa compa3a, se reiter3 la solicitud. Nunca hubo respuesta.

Gill dice que toda su vida ha sido un hombre de trabajo: que ha participado en la reestructuraci3n de ocho bancos, que hace 20 a3os rescat3 a Corim3n de la crisis y la convirti3 en un negocio rentable que se internacionaliz3, que fue director-presidente de Mercedes Benz, que recientemente compr3 la cadena de comida r3pida Wendy's y que ha visto la posibilidad de invertir en medios de comunicaci3n por varias razones. Una de ellas: su esposa, hija del editor de *El Informador* de Barquisimeto, es, adem3s, periodista.

3A m3 se me present3 hace ocho a3os la posibilidad de adquirir dos diarios en Bolivia, *La Raz3n* y *Extra*, directamente al grupo Prisa. Yo conozco directamente a Manuel Polanco. Yo particip3 en una de las reestructuraciones de esa empresa espa3ola. Ellos estaban buscando salir de unos activos en Am3rica Latina y llegamos a un acuerdo que se anunci3 en la prensa3.

Con ello Gill pretende echar por tierra la versi3n expresada tanto en el reportaje como en el libro *A control remoto*, del periodista boliviano Ra3l Pe3aranda. Que *La Raz3n* y *Extra*, junto a una televisora llamada *ATB* fueron adquiridas en 2008 por una empresa creada especialmente para la transacci3n llamada Akaishi para ocultar la identidad de los nuevos propietarios. Un esquema que

calca al utilizado para la venta de las marcas de la Cadena Capriles (hoy Grupo Últimas Noticias) y del periódico *El Universal*. Yo negocié directamente con ellos y el acuerdo se hizo público de inmediato. No tengo nada que ver con Akaishi.

El equipo de Gill envió una información publicada en el medio español Cinco Días para darle credibilidad a su versión. En la edición del 22 de octubre de 2009, en efecto, se anuncia el acuerdo del empresario con Prisa, que consistió en la permuta de unos activos en Bolivia a cambio del 12% de la participación que Gill tenía en la cadena de televisión estadounidense V-me Media Inc. Esta explicación, sin embargo, contrasta con lo expresado por el periodista Raúl Peñaranda en su libro. Once meses antes, en noviembre de 2008, el reportero recibió una llamada de un colega que trabajaba en una oficina gubernamental de prensa. Me dijo que los empresarios venezolanos Carlos Gill y Jordán Silva, que ya habían concretado el proceso de compra de *La Razón*, deseaban hablar conmigo para ofrecerme la dirección del periódico. Son once meses al menos en los cuales nadie reclama la propiedad del medio.

Carlos Gill no le da credibilidad a la versión manejada por Peñaranda en su libro y ratifica que no encubre sus transacciones. Yo soy accionista del diario *El Nacional*. Por eso mi esposa está en la junta directiva de ese diario, así que nada tengo que ver con el diario *El Universal* ni con el señor Jesús Abreu Anselmi. Conmigo sólo trabaja desde hace 20 años su hermano Rafael Enrique, quien también está en Bolivia como presidente de la junta directiva de Ferrovial Oriental, cuya sede está en Bolivia y en Venezuela preside la compañía de pinturas Sherwin Williams.

Gill dice que ha decidido expandir sus intereses en el sur, específicamente en Bolivia, Paraguay, Argentina y Uruguay, por el potencial de estos países para hacer negocios. ¿Por qué los periodistas no hablan de las cosas buenas que hace uno? ¿Tú sabes lo que cuesta mantener en Venezuela a una mina de más de 10 mil empleados en Venezuela y 7 mil fuera del país? ¿Tú tienes idea de eso?, pregunta.

Gill también niega que la línea editorial de *La Razón* sea impuesta o se acuerde con el gobierno del presidente Evo Morales. Es un medio sin sesgo político, advierte, como para terminar de despachar las versiones que se alzan que se ha puesto su dinero al servicio del gobierno de Bolivia como una manera de agradecer el aumento exponencial de su patrimonio durante los tres lustros de gobierno chavista.

En Bolivia también se especula que Gill es uno de los empresarios que financió la construcción del teleférico entre la capital de Bolivia, La Paz, y la vecina ciudad de El Alto, un enclave donde el presidente Evo Morales se ha hecho muy fuerte. A mí me interesa la logística, respondió. Me parece que esa obra es un ejemplo para el mundo. No he puesto dinero allí. Fue la última pregunta que permití: Te dejo porque voy a volar.

Fecha de creación
2014/12/19